

● Niños crecen con inseguridad, resentimiento y desconfianza

CADA VEZ SON MÁS LOS HIJOS SIN PADRE. ¿POR QUÉ?

RECOPIACIÓN DE BETANIA ARTAVIA

bartavia@diarioextra.com

Cada vez son más los hombres que abandonan a sus familias. A finales de la década de 1990 el periódico USA Today calificó a Estados Unidos como "el país con mayor número de hogares sin padre", sin embargo la ausencia paterna es un problema mundial y Costa Rica no está exento de éste. Según un censo del año 2000, de las 44.700.000 familias brasileñas, 11.200.000 estaban a cargo de mujeres. En Nicaragua el 25% de los niños vivía solo con la madre. En Costa Rica el índice de hijos a los que el padre no reconoce legalmente aumentó durante la década de 1990 del 21,1% al 30,4%.

Las estadísticas de estos tres países son tan solo una muestra de la tendencia mundial, en unos casos porque el padre falleció, pero la mayoría porque los abandonaron o nunca estuvieron a su lado después de la concepción, otros porque al divorciarse de sus parejas lo hicieron también de sus hijos.

Cuando los niños viven esta situación sienten vergüenza porque deben soportar la burla frecuente de sus compañeros y amigos por no tener algo que para los otros es motivo de orgullo.

Cada caso es diferente y son muchos los factores que influyen, pero en términos generales podemos enumerar varios escenarios de acuerdo a cada familia sin padre, pero en prácticamente todos los casos los niños crecen con inseguridad, desconfianza y resentimiento por no sentirse queridos.

PADRES QUE ESTÁN PERO NO ESTÁN

También existen padres que, aunque vivan

con sus hijos, no pueden sentir al hijo como tal, con lo cual tampoco pueden trabajar en su rol de padres y aunque los niños sean pequeños sienten que solo son un trámite en la vida de sus padres.

Como reza el dicho, ese padre "brilla por su ausencia" porque paradójicamente es una ausencia que está y estará muy presente. Hay que hacer mucho esfuerzo en la vida para contrarrestarla o hacer como que se lo olvidó.

Es más, por más que se intente aislar a un hijo, éste espíará a otros en el colegio, en el parque o en el barrio que sí lo tienen, y esa ausencia de padre aumentará su presencia en la mente y el corazón del pequeño que ansía tenerlo, esto genera una mezcla de sentimientos como inseguridad, resentimiento y desconfianza.

La desconfianza porque en sus monólogos el hijo suele preguntarse: ¿Alguna vez alguien me querrá un poquito más y se quedará por mí?

Y el resentimiento porque en sus preguntas y respuestas asoma la dolorosa duda de si serán todos los hombres así.

Algún varoncito jurará que el día de mañana no hará lo mismo. Pero de una u otra manera generará circunstancias que, más allá de las justificaciones concientes, serán semejantes o equivalentes. Mientras, por el lado de una niña, ésta se preguntará: ¿Cómo hago para durante el resto de mi vida volver a confiar?

Esto influye en que se sea varón o niña crecerá inseguro porque las circunstancias de la vida, las relaciones de amistad, de noviazgo, de la propia maternidad o paternidad refrescarán una herida fundamental: la de no haber sido lo suficientemente querido para estar a su lado.

En este sentido, limitarse a remarcar la importancia de los trámites mensuales o legales



Los niños que son abandonados por sus padres crecen con resentimiento, inseguridad y en muchos casos presentan problemas de aprendizaje.

no llena la fuerte "presencia de la ausencia de papá" en un cumpleaños, en una festividad escolar, en esas peleas de amigos que quizás muchas veces se entablan porque se sabe que existe el personaje de la frase "se lo voy a decir a mi papá".

Cada caso es un mundo. Pero la vida se le hace más difícil al chico que crece con la idea de solo ser un cheque al mes para su padre, o ni siquiera eso, sin un papá que intentó o, aunque se equivoque, intenta criarlo. En el fondo, los hijos - de niños, jóvenes o adultos- disculpan los errores de sus padres cuando captan voluntad.

Pero no pueden borrar el dolor ante un padre que no intentó el mínimo esfuerzo afectivo para ahijar a quien -aunque sea en unos minutos- fue el resultado de un momento de placer. Por eso el niño siente el profundo dolor de que solo hubo lugar para el placer momentáneo, para sí mismo, pero no hay lugar para el placer compartido, inherente a todo ahijar.

Además de la inseguridad, el resentimiento y la desconfianza, también puede alterarse el aprendizaje del hijo para defenderse en la vida y para ser autónomo.